

Martínez Mendoza, Rolando (julio 2005). *Entrevista con Nicolás Rosa : Las pasiones son un objeto inobservable*. En: Encrucijadas, no. 33. Universidad de Buenos Aires. Disponible en el Repositorio Digital Institucional de la Universidad de Buenos Aires: <<http://repositorioubasibbi.uba.ar>>

Entrevista con Nicolás Rosa*

“Las pasiones son un objeto inobservable”

En esta entrevista se repasan algunas de las ideas centrales desarrolladas por Nicolás Rosa en la conferencia inaugural del Congreso. Habló allí sobre la semiótica de las pasiones, que es un tema de actualidad absoluta en el campo de los estudios sobre la significación que no ha tenido gran desarrollo en la Argentina. Las pasiones constituyen un objeto inobservable, cuando se habla sobre el amor, no se hace el amor, cuando se habla sobre el dolor, no se lo cura.

ROLANDO MARTÍNEZ MENDOZA

Pregunta: Por qué eligió el tema de la Semiótica de las pasiones para su conferencia inaugural del V Congreso de la Asociación Argentina de Semiótica

Nicolás Rosa: El tema de las pasiones es contundente, de actualidad, tiene cierto peso teórico, disciplinar, e incluso desde el punto de vista emotivo dado que hablamos de pasiones. Así que tiene un peso de actualidad absoluta.

Muchos semióticos se remontan a las formas en las cuales la pasión, que a veces toma distintos aspectos, o por lo menos distintos nombres, vuelve a recalcar en el mundo contemporáneo. Pero también otras personalidades en semiótica dicen que vuelven a ocuparse de las pasiones porque es un tema un tanto demodé. El problema sería explicar qué se entiende por demodé.

Ahí hay dos corrientes, no digo totalmente contradictorias, pero evidentemente son distintas con respecto a esto. Yo sostengo la primera. Creo que el tema de las pasiones precisamente por propia entidad va a ser muy difícil que sea descolocado. Por supuesto, que puede tener en un momento determinado una focalización y, en última instancia, puede tener de alguna manera un descentramiento, pero va a volver a reponerse.

Yo señalé en mi conferencia que lo que está detrás de la pasión son dos cosas fundamentales. Las pasiones de alguna manera exaltadas, sobre todo la cólera, son pasiones que han tenido un mayor registro. Entonces hay que preocuparse por qué las pasiones exaltadas y sobre todo la cólera y la angustia, o las formas en las cuales la angustia puede aparecer como pasión, han tenido ese prestigio. Mientras que las pasiones de alguna manera lenitivas han tenido poco prestigio, digamos literario, poco prestigio en el campo de la investigación semiótica. Esa es una pregunta que yo me hago.

La otra instancia es que, de alguna manera, me parece que el concepto o las fórmulas en las que se estima la pasión actualmente pueden recalarse y distribuirse en otros campos, como el campo de la afectividad, del afecto. Curiosamente este concepto no ha sido muy trabajado en el campo de la Semiótica de las pasiones. Lo que yo llamo efectos de afecto: qué efectos tienen las afecciones como la hospitalidad, obviamente el amor, etcétera. Todas son pasiones de amor en ese sentido. Entonces habría que reanalizar ciertas conductas humanas referidas a estas pasiones, a estas formas típicas del afecto.

P: Usted sostuvo que “las pasiones son un objeto inobservable”.

NR: Por ejemplo el dolor. El dolor es una de las pasiones, aquello que produce dolor. Se habla tanto de las consecuencias del dolor, todo el mundo habla del dolor, pero cuando se

habla del dolor no se siente dolor. Con el amor, yo diría más bien el sexo, sucede lo mismo. Cuando uno habla del amor no siente la pulsión sexual, por eso se habla tanto del amor. Entonces hay un retiro de lo constitutivo de esas pasiones para que pueda producirse el efecto de palabra, efecto de afecto y luego efecto de palabra, hablamos, hablamos, hablamos, cuando hablamos no hacemos el amor en el sentido sexual del término y cuando hablamos tampoco de alguna manera podemos curar a nadie, Son lo que yo llamo irrepresentables, lo cual tiene una consecuencia bastante grave en el campo de la semiótica y sobre todo en el campo de este tema que estamos trabajando que es el tema de las pasiones.

P: Habría entonces una diferencia entre descripción semiótica y conmoción subjetiva.

NR: Esa diferencia tiene que ver de alguna manera con todo lo que hemos hablado. Se puede hacer una descripción semiótica muy clara, muy precisa y a veces con términos exactos para describir. Pero el problema de la conmoción, con moción, con motor, el motor de las conductas humanas, eso que de alguna manera conmueve al sujeto humano no tiene palabras. Por lo tanto es muy difícil hacer la descripción de esa conmoción que significa, en este caso, los afectos y las pasiones.

P: ¿Por qué sostiene que en la Argentina ha tenido poco desarrollo la Semiótica de las pasiones?

NR: Primero porque he revisado toda la bibliografía y la bibliografía contundente en la actualidad viene de Europa. En la Argentina no se han ocupado y habría que preguntarse por qué. Hay un pequeño comentario en un texto de Beatriz Sarlo en que el subtítulo habla de las pasiones. Pero no le preocupan desde el punto de vista de la expresión del amor sino, de alguna manera, de sus consecuencias en el orden político. Entonces, por ejemplo, cita a Eva Perón. Evidentemente hay un cierto tipo de idolatría, de ideología, que también forma parte de una pasión; o, de alguna manera, cierto tipo de despojo en el sufrir, pero eso no es una apreciación con respecto a la pasionalidad.

P: ¿Tiene alguna hipótesis al respecto sobre por qué esta falta de desarrollo?

NR: Las preguntas para poder responder lo que usted me dice son: ¿los argentinos sentimos pasión?, y ¿esa pasión puede ser tan exacerbada que no puede ser representada y por eso no hay escritos sobre la pasión? Yo diría, por ejemplo, que los porteños en particular son irónicos, en el sentido propio de la palabra ironía. A veces son sarcásticos incluso pero al mismo tiempo son tan temerosos, yo diría tímidos. Entonces es muy difícil expresar. No es así en otros países del mundo. Hay algunos países en los cuales existe esta separación entre los afectos y la expresión de los afectos. Pero en nuestro país no es que exista esta separación sino que está colmada por otros efectos: el efecto de la ironía, el efecto del sarcasmo, el efecto de la burla.

P: Usted empezó su conferencia diciendo que todo tiende a la perdición

NR: Es una expresión un poco poética, si se me permite decirlo así. Creo que de alguna manera siguiendo una perspectiva pesimista en el sentido nitzchiano, se puede hacer una observación pesimista del mundo para establecer cosas muy concretas. Yo siempre sospecho de los utópicos y siempre sospecho de las personas llamadas optimistas con respecto a la vida. Yo creo que son disfraces. La radicalidad del sujeto humano es el pesimismo absoluto. Siempre pienso mal y acierto. Pero volviendo a lo que usted me preguntaba, todo lleva a la perdición, todo termina de alguna manera en una especie de obstáculo y después nuevos obstáculos y la nada absoluta. Yo no soy desgraciadamente religioso y por lo tanto no tengo ningún consuelo.

* Nicolás Rosa es profesor de grado y posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad Nacional de Rosario. Director de la Maestría en literatura argentina de la UNR. Autor de Léxico de lingüística y semiología

(1978), El arte del olvido (1990) y La letra argentina. Crítica 1970-2002 (2003), entre otros libros.